

Mi primera mentira grande

Por

Katie Redes



9/23/10

-- Puedes tomar el carro de Ben—me dijeron mis padres. -- Pero no manejes por las carreteras secundarias, porque no queremos que choques con un ciervo, y ten mucho cuidado, por favor.

--Sí, claro,-- respondí, y les dije a mis amigos que podíamos tomar la camioneta. Tenía solamente dieciséis años y justo había recibido mi licencia de manejar. Mis padres estaban preocupados porque yo no tenía mucha experiencia en manejar a distancias largas. Pero esa noche, ellos confiaron en mí. Mis amigos y yo fuimos a un club en un pueblo no muy lejos de Cadillac, que se llama “Yuma.” “El Bar de Yuma” daba una noche para los adolescentes, y para tener una actividad nueva, tomamos la camioneta de mi hermano para tener una noche caótica.

Cuando llegamos a la taberna, solamente dos personas estaban allí, y decidimos salir pronto. En vez del club que mis padres conocían, fuimos a una fiesta en un lugar en el bosque, más cercano a mi casa. Sabía que mis padres no querían que fuera ahí. Aunque me

sentía incómoda con la situación, no quería que nadie dejara de disfrutar la noche y por eso, manejé hasta el lugar de la fiesta. El sendero que llevaba al lugar era muy angosto. Los árboles colgaban bajos y el carro grande no tenía mucho espacio. Me puse más y más nerviosa. El estrecho camino estaba lleno de baches. Antes de que llegáramos a la fiesta, estacioné en el lado del camino para no tener que manejar más.

En la fiesta me divertí, pero observaba la hora con cuidado para volver a mi casa a una hora creíble. Todo el tiempo me sentía mal por no estar en el lugar que mis padres pensaban. Cuando dieron las 12:30, mis amigos y yo salimos. Puse la marcha atrás, y de repente, mi amigo Tab gritó --¡Ay! ¡Mira a Heather y Eric!-- Aparentemente dos de mis amigos buscaron un romance nuevo bajo los efectos del alcohol en el asiento trasero de la camioneta. --¡Madre mía!-- dije yo, y entonces choqué con un árbol detrás del carro. --¡Ay!-- Giré el volante rápidamente, aceleré y con un porrazo, choqué con un árbol en la derecha del carro. --¡Oh, no!-- dije. Mi corazón saltó y su latido fue más rápido que nunca antes. Cuando salimos del bosque y llegamos a la carretera general, abrimos la puerta para mirar los daños. ¡La puerta dio un sonido terrible y fue destruida! ¡Y no podíamos cerrarlo! Las luces en el carro no se apagaban, y mis amigos tuvieron que cubrirlas con las manos. ¡Qué lío!

Tuve que pensar velozmente para explicar cómo le habían ocurrido los daños al carro. Llamé a mi padre y con una voz frenética dije --¡Papá! ¡Tomé la carretera secundaria y di un volantazo para no chocar con un ciervo! No atropellé el ciervo, pero choqué con algunos árboles pequeños.--Ven a casa, está bien—me dijo mi padre. Cuando llegué a mi casa, mi hermano y mi padre salieron al camino de la entrada. Ambos me gritaron -- ¿chocaste algunos árboles pequeños?—cuando vieron los daños del carro. Cuando comencé a llorar, mi padre se rió, pero mi hermano se enojó. La noche fue un desastre, y pensé que nada sería lo mismo nunca más.

Aunque estuvieron disgustados por un poco de tiempo, mi familia me perdonó. Sin embargo hasta este día, no les he dicho a ellos realmente cómo sucedió el accidente. Pienso que ellos saben que mi cuento no fue real, pero no estoy lista para decirsles la verdad. Es terrible decir mentiras, y ésta ha sido mi mentira más grande. Este incidente me ha hecho sentir culpable por mucho tiempo. A pesar de que nos sentimos mal por mentir, este cuento es muy gracioso para mis amigos que estuvieron implicados, y nos reímos mucho de la noche que --nosotros giramos bruscamente para no chocar con un ciervo.--